

LA BENDICIÓN DE DIOS

Efraín Martínez

Texto bíblico: “Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada” (1 Co 9:17).

INTRODUCCIÓN

La Mayordomía es una bendición de Dios. Por eso, si lo hago de buena gana, tendré recompensa; pero si lo hago de mala gana, seré un mal mayordomo, es una responsabilidad que no puedo evitar, al final daré cuentas de mi mayordomía, para bien o para mal (1 Co 9:17).

Un mayordomo (Oikonomía) es la persona cuyo trabajo consiste en administrar y ser responsable de la propiedad o asuntos de otro, esto demanda rendición de cuentas.

Después de la creación, ¿Sobre qué se le da dominio al hombre? Dice las Sagradas Escrituras en: Génesis 1:26 Entonces dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra, y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra.”

La mayordomía o administración debe ejercer una influencia práctica sobre cada uno de nosotros. Dios no nos ha dado recursos para que los dejemos ociosos, sino para que los empleemos en su obra.

Debiéramos considerar nuestra mayordomía como una sagrada responsabilidad. Debemos negociar diligentemente con los talentos que se nos han confiado y al hacerlo, Dios reconocerá nuestra fidelidad, y nos concederá mayor responsabilidad para servir.

Todo es propiedad de Dios

El Señor Jehová es el dueño de este mundo (Sal 24:1), pero, Él confió al hombre el manejo de las cosas de este mundo nos dice Génesis 2:15 Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivase y lo guardase.

Dios se reservó en el jardín del Edén el árbol de la ciencia del bien y del mal Génesis 2:17, “pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comas de él, ciertamente morirás.” El árbol llegó a ser una señal de obediencia por la cual el hombre demostraría si reconocía que todo era propiedad del Señor.

La infidelidad del hombre trajo a la luz el pecado y sus terribles consecuencias. Sin embargo, Dios promete redimir a la humanidad caída. Leamos Génesis 3:15 Dios pronuncia una sentencia sobre el enemigo y predijo la venida de un libertador.

¿Qué espera Dios de sus siervos?

“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lc 12:48). Dios nos ha dado talentos a cada uno de nosotros sus siervos. Nuestra preocupación no es tanto por los talentos adquiridos, la pregunta elemental sería ¿Qué estoy haciendo con los talentos que recibí de Dios?

Mayordomía de los talentos

Cristo después de revelar a sus discípulos algunas señales ante su segunda venida. Les aconsejó que velaran y estuvieran listos ¿Qué implica esto? Para responder a esta pregunta Cristo le dio la parábola de los talentos (Mt 25:14-18).

Esta parábola de los talentos representa las habilidades que Dios ha confiado a cada cual, y han de ser usado para glorificar a Dios y de bendición para nuestros semejantes.

- Talentos conferidos por Cristo a la iglesia.

Algunas capacidades son heredadas, otras son adquiridas, y otras son dotes sobrenaturales del Espíritu Santo. “Siendo que vivimos y nos movemos en Dios. en este sentido nuestras capacidades nos han sido dadas por Él” (1 Co 12:8-11).

Mayordomía del tiempo

El tiempo es un talento dado a cada persona, a todos se nos da la misma cantidad de tiempo, las veinticuatro horas al día. También se nos aconseja administrar el tiempo, la Biblia por medio del apóstol Pablo nos dice: “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Col 4:5). No podemos recuperar ni siquiera un instante del tiempo. Es nuestro deber como fieles mayordomos aprovechar el tiempo que nos queda, y procurar hacer la voluntad de nuestro Dios (Ef 5:15, 16).

La obra asignada por Dios en relación del tiempo.

Debemos sembrar la simiente del evangelio en nuestro tiempo, en animar y recordar que los que sembraron con lágrimas, con regocijo recogerán (Sal 126:5, 6). Vivimos en los últimos días, Cristo vendrá por segunda vez, es importante aprovechar el tiempo

estudiando la Palabra de Dios, buscar a Jesús e intimar con Él, de tal manera que Él sea soberano en nuestra vida.

Siendo mayordomo de Dios, nos conviene ser fieles en todo momento en el cumplimiento de nuestras responsabilidades. Reconocer el tiempo en el que vivimos. “Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca” (Ap 1:3).

La mayordomía del dinero

Esto involucra la demanda de Dios en nuestras finanzas. El espíritu de dar es el espíritu del cielo y es una ley cielo, por eso Jesús es nuestro más grande ejemplo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna” (Jn 3:16). Dios nos da a todos la oportunidad de adquirir riquezas, o sea que por el fruto de nuestro trabajo podemos obtener los recursos. La Biblia nos dice: “Al contrario, acuérdate de Jehovah tu Dios. Él es el que te da poder para hacer riquezas, con el fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día” (Dt 8:18).

¿Qué dice la Biblia en cuánto a nuestros ingresos y el cuánto le pertenece? “Todos los diezmos de la tierra, tanto de la semilla de la tierra como del fruto de los árboles, pertenecen a Jehová. Es cosa sagrada a Jehová. Si alguno quiere rescatar algo de sus diezmos, añadirá una quinta parte a su valor. Todo diezmo del ganado vacuno o del rebaño, de todo lo que pase bajo el cayado, el décimo será consagrado a Jehová” (Lv 27:30-32).

La Biblia menciona que Abraham después de perseguir a los reyes que atacaron a Sodoma y Gomorra y tomaron a su sobrino

Lot y luego regresar victorioso, dio el diezmo de todo (Gn 14:19, 20) y luego el libro de los Hebreos 7:2 y 4 se confirma este de gesto de adoración por Abraham.

En Génesis 28:10-22 se menciona otro ejemplo de parte de Jacob, prometiendo entregar el diezmo a Dios. Y por supuesto Dios se interesa en Jacob confirma las bendiciones y promete protegerlo en toda su travesía. Ese interés de Dios hace que Jacob se entregue por completo a su creador (Mt 23:23 y Lc 11:42).

En estos capítulos el Señor hace fuertes declaraciones en contra de la hipocresía religiosa de los fariseos. Jesús no está condenando la devolución del diezmo; de hecho, considera que es necesario devolverlo, Jesús tampoco condena la práctica meticulosa de la entrega del diezmo. Lo que Jesús está condenando es el ejemplo de los fariseos, que eran injustos, crueles y maliciosos. Aunque devolver el diezmo no cubre los pecados, ni compra la salvación, es necesario cumplir con nuestro deber en tanto que coloquemos en práctica la justicia, la fe y la misericordia.

La Mayordomía del cuerpo

La Biblia nos aconseja de manera muy amplia el cuidado de nuestro cuerpo, y por consiguiente tenemos dos motivos para hacerlo; primero somos imagen de Dios (Gn 1:26, 27) y lo segundo somos mayordomos de nuestro cuerpo y por lo tanto debemos cuidarlo y de esa manera glorificar su nombre el apóstol Pablo lo confirma en una de sus cartas a los corintios (1 Co 6:19, 20).

“¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 20 Pues habéis sido comprados por precio. Por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo”.

Cuidar nuestro cuerpo en lo que comemos.

“Porque tú eres un pueblo santo para Jehovah tu Dios; Jehovah te ha escogido de entre todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra, para que le seas un pueblo especial. No comeréis ninguna cosa abominable” (Dt 14: 2, 3). Hay en la Biblia dos capítulos completos (Lv 11 y Dt 14) que hacen referencia a los animales limpios e inmundos, que Dios aconseja que son saludables para consumir. “Por tanto, ya sea que comáis o bebáis, o que hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Co 10:31).

Los talentos naturales y adquiridos son todos dones de Dios y deben ser conservados constantemente bajo la dirección de la potencia divina y santificadora de su Espíritu. Necesitáis sentir más profundamente vuestra falta de experiencia en esta obra, y esforzaos con celo en adquirir el conocimiento y la sabiduría necesarias para emplear cada facultad de vuestro cuerpo y de vuestra mente de una manera que glorifique a Dios.

La Mayordomía de la tierra²⁸

El verbo “subyugar” la tierra debiera entenderse en el contexto del Génesis 5:15, como cuidando de la tierra. La idea de usar ese poder para explotar la naturaleza está eliminada por el contexto, donde el concepto de una creación buena debe entenderse en términos de su perfecta armonía y unidad. Los seres humanos no debían trastornar el orden establecido por Dios sino respetarlo y preservarlo.

El dominio de los seres humanos sobre la naturaleza revela una función importante de la humanidad hecha a

²⁸ Toda esta sección fue tomada de Ángel Manuel Rodríguez, Fundamentos de la Mayordomía, 17.

imagen de Dios: Son representantes de Dios dentro del mundo creado. Se nos ha dicho que el hombre “fue ubicado, como el representante de Dios, sobre los órdenes inferiores de seres. Ellos no pueden entender o reconocer la soberanía de Dios. Aun así, fueron hechos capaces de amar y servir al hombre”. Dios delegó a Adán y Eva, como sus representantes, la responsabilidad de administrar el resto de la creación. Los instituyó como mayordomos del mundo.

El mandato a tener dominio sobre el mundo revela algo acerca de la naturaleza de la creación. Presupone un entendimiento no mitológico de la naturaleza. Las antiguas mitologías cuentan a menudo de árboles, ríos, animales y tierras divinos. Al ser confrontados por todos estos elementos de la naturaleza, los seres humanos no debían explorarlos, sino someterse a ellos. Tales ideas están ausentes del Texto bíblico: “No hay ni tierra divina, ni bestias divinas, ni constelaciones divinas, ni ninguna otra esfera esencialmente inaccesible al hombre”.²⁹ No hay nada superior a la humanidad en el orden creado.

El dominio humano sobre la creación implica que la naturaleza es finita y dependiente del cuidado de los seres humanos. Este elemento de dependencia parece pertenecer a la misma naturaleza de la creación. La dependencia es, por supuesto, mutua. La naturaleza depende de personas amantes para revelar su fructificación, grandeza y bondad. A la misma vez la existencia humana misma está relacionada intrínsecamente con la naturaleza. Dios determinó que la existencia de ambos a naturaleza y el hombre fuese mutuamente dependiente, aunque en última instancia ambos dependiesen de él.

²⁹ H. W. Wolff, *Anthropology of the Old Testament* (Philadelphia: Fortress, 1974), 162.

CONCLUSIÓN

Los fieles mayordomos de Cristo deben ser semejante a Él, imitarlo a Él, Jesucristo no trabaja para sí mismo, sino en favor de los demás para bendecirlos y salvarlos de la esclavitud del pecado. Si estáis dedicando toda vuestra fuerza y talento a las cosas de este mundo, el trabajo de vuestra vida está representado por madera, heno y hojarasca, que serán consumidos por el fuego en el postrer día. Pero la labor abnegada por Cristo y la vida futura será como oro y plata y piedras preciosas; es imperecedera.

El Señor exigirá de cada uno de nosotros que demos cuenta de la mayordomía, que demos cuenta de lo que hemos ganado con nuestros dones y talentos que nos fueron confiados. Y el recompensará a cada cual por sus esfuerzos como si los méritos nos pertenecieran, cuando realmente lo debemos todo a la gracia y misericordia de nuestro amado Dios. Sus palabras de aprobación sin reserva caerán en los oídos de los fieles mayordomos: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu Señor.”

Cada hijo de Dios debe reconocer su responsabilidad en administrar correcta y sabiamente lo que tiene. Cuando hablamos de mayordomía nos referimos a la relación entre Dios y sus hijos. Relación, que, a través de mi administración, pongo en las manos de Dios todos mis talentos, capacidades, dones, recursos y con Su guía y sabiduría administro mejor lo que tenemos y que hemos recibido de Él.